

a través de la historia a base de los peregrinos de la época bizantina y medieval. Todo ello constituye un valioso volumen que completa las investigaciones de Vincent y de otros beneméritos pioneros de la arqueología cristiana en la tierra del Señor.

Maximiliano García Cordero

## 2) Teología Dogmática

Bernard Besret, *Claves para una iglesia nueva*, tr. Ramón Susín (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1974) 176 pp.

Estamos viviendo tiempos de crítica y de un descontento sano. Todo cuanto se refiere a estructura sin revisión y a tradición materialmente repetida, está siendo sometido a examen. Si los órdenes socio-culturales de cualquier estamento social están sufriendo un cambio incesante, las iglesias no se pueden liberar de pasar por este mismo tamiz. Besret quiere moverse dentro de este campo. El se pregunta: ¿Qué es iglesia? ¿De qué iglesia se trata? ¿En qué medida puede hablarse de una iglesia «nueva»? Estas cuestiones, en tiempos pasados, las solucionaba el teólogo; hoy para dar con una contestación adecuada, es obligado acudir también al sociólogo, al historiador y al especialista en religiones comparadas. Estas páginas no están dirigidas a los que están seguros, porque saben las cosas que creen; tampoco a los que se las saben todas y ya preveen el final de toda esta literatura; tampoco sacarán provecho alguno, los satisfechos de su catecismo que les muestra el camino que deben seguir. Si podrán leerlas quienes cada día se preguntan por su propia vida y por la vida de los demás, crean o no en la iglesia, quienes no ven claro y como el ciego del camino piden luz, quienes no están cerrados en sí mismos y saben apreciar el valor del testimonio vivencial de un hermano, venga de donde venga. Esto nos da una idea casi exacta del ambiente de este libro que no es un estudio de eclesiología, sino unas reflexiones, en voz alta, de cómo piensan muchos católicos responsables. El autor es uno de éstos y propone las claves de la nueva iglesia en *la fe en Jesús, en la actualización del recuerdo, en profetizar el proyecto y en vivir en comunión*. Busca el sentido de la vida en Dios, desconoce dónde pueda enmarcarlo, porque se resiste a ser cuadrículado, se le escapa, aunque está inmerso en toda razón y sin-razón del hombre y por ello da sentido a todo. Jesús es la luz que conduce y abre la senda. La iglesia no es más que su prolongación, pero, por desgracia, ésta se pierde en muchas ocasiones o se entretiene en cuestiones que no son de su incumbencia, esto está ocasionando que muchos abandonen y que otros se mantengan, pero sin poseer vida alguna. Hace un breve recorrido de la actuación de la iglesia y no condena por condenar, lo que exige es una mayor flexibilidad y elasticidad, esto lleva a un compromiso más eficaz con el hombre concreto, con su tiempo y con su cultura. Quiere una iglesia que se haga en cada momento, que fundamentada en el recuerdo, dé vida en todo tiempo y lugar. Una vez que se ha encontrado a Jesús, las instituciones sólo son medios que ayudan a caminar y las estructuras sólo valen en la medida estricta en que concurren al anuncio y a la profecía de ese mundo nuevo que el evangelio llama reino. El autor no es ningún amargado de su fe, sino un responsable que conoce el movimiento de la iglesia y la vida del

mundo. Se da cuenta de lo poco atractivo y de las adherencias inútiles de tiempos pasados que la iglesia posee y esto hace que muchos cristianos abandonen porque ven un egoísmo larvado en el mantenimiento de tales estructuras.

J. Oroz

Norbert Scholl, *Jesús, ¿sólo un hombre?* (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1974) 96 pp.

No se puede esperar ni pedir mucho a las noventa páginas que este casi folleto tiene, pero no se arrepentirá ni podrá decir haber perdido el tiempo quien lea y medite su contenido. El propósito del autor es evidente; examinar, siempre brevemente, las perspectivas e ilusiones del hombre. Y así se pregunta: ¿Cómo se entiende el hombre a sí mismo en su propio contorno histórico? ¿Cómo interpreta al mundo y cómo se apodera de él? ¿Cómo realiza su libertad y qué obstáculos se oponen a ella? ¿Cómo se plantea y qué opina de Dios? ¿Cómo acepta su muerte? ¿Cómo entiende su corporeidad y qué dimensiones le abre la fe en la cuestión de la resurrección? No piensa el lector que esta problemática se plantea de una forma directa y proponiéndose exclusivamente a solucionarla, sino que en la mente del autor está el descubrir la postura y la actitud de Jesús frente a estas cuestiones. De aquí puede deducirse que el mundo de Jesús, con todas sus preocupaciones, tiene muchas afinidades con nuestros propios intereses. Por último Scholl pretende mostrar que Jesús siendo plenamente hombre, que vive una vida humana llevada a sus últimas consecuencias, en lo último o en el principio de su ser, se deja traslucir el trasfondo de un misterio insondable y por ello, la vida y la actuación de Jesús seguirá siendo incomprendible si se la mide y valora con categorías puramente immanentes al mundo, sólo adquiere su orientación y determinación al relacionarla con esa magnitud trascendente que supera el mundo a la que llamamos Dios. El sello de estas páginas es la antropología. Se ha hablado mucho de Cristo y se han estudiado todos sus atributos divinos, no es que se negara su condición humana, pero a ésta se le marginaba y en algunas épocas y ambientes se ha llegado a desprestigiarla. El autor ha querido detenerse en esta perspectiva y muestra esa vertiente humana de Jesús, ese hombre perfecto que lleva a Dios, quien nos ha unido a lo trascendente, quien nos ha hablado de él y quien nos lo ha mostrado. No es un estudio sobre este particular, son reflexiones sencillas y sin complicación alguna, pero que enseña a descubrir algo que no se puede olvidar.

J. Oroz

Jo. Auer, *Sacramentos. Eucaristía* (Curso de Teología dogmática, IV) (Barcelona, Herder, 1975) 365 pp.

Contiene este libro dos tratados que se explican en las aulas de Teología: el de los «Sacramentos en general», que con toda razón ha querido conservarse, para iniciar en los demás tratados sacramentales y para no repetir lo que es común a todos ellos; y el de «Santísima Eucaristía». El autor consigna la importancia del estudio de los sacramentos: «A partir de la primera guerra mundial la 'Palabra' ha logrado una mayor importancia, incluso en el campo católico, a través de los movimientos bíblico y ecuménico. Independientemente de todas estas 'modas', condicionadas por el tiempo [el autor ha mencionado algunas de ellas], pero determinadas asimismo por el propio

tema, el sacramento continúa siendo una pieza esencial en la existencia cristiana, al igual que la oración y la palabra de Dios, la vida que actúa por la gracia y el seguimiento de Cristo llevando la cruz» (p. 19). «El propósito de este tratado de teología sacramental que ofrecemos ahora es proporcionar una comprensión más profunda de la estructura interna de esos sacramentos, así como de la estructura de nuestra existencia cristiana, dependiente de esos mismos sacramentos...» (p. 23). Las cuestiones que se estudian en cada uno de estos tratados suelen ser las clásicas que, como es obvio, son las primeras que necesita saber todo estudiante de Teología. En la manera de hacerlo, el paso nos ha parecido rápido; quizá fuera preciso mayor detención, o más conveniente en algunos de los temas que se estudian. En otros, en cambio, como el del concepto de sacrificio y esencia del mismo, nos parece que se consideran suficientemente. El autor está informado aun de las cuestiones o problemas de hoy, y es garantía de su buen criterio el que confronte sus proposiciones con las del Magisterio de la Iglesia.

Cierta nomenclatura (v. gr. «estructura sintética del signo», p. 54; «el sacramento interior», p. 59) puede sorprender a los lectores latinos. Se nos hacen difíciles y menos lúcidos los «puntos fundamentales de la teología interior» (p. 69 ss.). El capítulo final del primer tratado («La palabra sacramental de Dios») parece un apéndice, puesto como cap. 8, que parece pertenecer más a un comentario sobre la constitución «Dei verbum», que a un capítulo último de sacramentos. Son frecuentes en el libro las frases y textos latinos, en el mismo cuerpo del libro, no en notas; frases y textos que no se traducen muchas veces. Esta mezcla tan copiosa de textos latinos sin traducir, en el cuerpo del libro, entorpecerá a los alumnos de hoy. La analogía que el autor quiere ver con la transubstanciación en el cambio o «paso» del cadáver de Jesús al cuerpo del Señor glorioso en la mañana de pascua (232) parece fallar por cuanto la transubstanciación es una conversión de *toda* la substancia de pan en el cuerpo de Cristo. En la transcripción de nombres propios, no son raros algunos errores o erratas: se lee A. Tauriño, por A. Temiño (p. 93), Piolani por Piolanti (p. 165), Salmanticenses por Salmanticensis (p. 206), Granere por Granero (p. 243), etc. A Max Thurian solamente se le menciona en bibliografía. Agradezco las citas que se hacen de algunos de mis artículos eucarísticos; pero es más reciente mi libro *Nueva Pascua de la Nueva Alianza*, que no se menciona, tal vez porque salió en 1973.

M. Nicolau

### 3) Teología Moral y Derecho Canónico

Francisco Suárez, *De Legibus (II 1-12). De Lege naturali*. Estudio preliminar y edición crítica bilingüe por L. Pereña y V. Abril y la colaboración de P. Suñer, C. Becero, A. García, C. Villanueva, y L. Elorduy. «Corpus hispanorum de pace», vol. XIII (Madrid, CSIC, Instituto Francisco de Vitoria, 1974) LXXXVI+328 pp.

Este volumen tiene las mismas características de los anteriores de la misma edición. Fundamentalmente se trata de una edición crítica, es decir realizada mediante la colación de manuscritos y diversas ediciones corregidas por el mismo P. Suárez, del texto del tratado «De Legibus». Pero al mérito